

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**El populismo y la deuda externa: un retesteo de la teoría de los
ciclos del populismo de Dornbusch y Edwards**

Anaí Carolina Oñate Bolaños

Relaciones Internacionales

Trabajo de integración curricular presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciado/a en Relaciones Internacionales

Quito, 13 de diciembre de 2019

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

COLEGIO CIENCIAS SOCIALES Y

HUMANIDADES

HOJA DE CALIFICACIÓN

DE TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

**El populismo y la deuda externa: un retesteo de la teoría de los ciclos del
populismo de Dornbusch y Edwards**

Anaí Oñate

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Pedro Nunes Da Silva

Firma del profesor:

Quito, 13 de diciembre de 2019

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Anaí Carolina Oñate Bolaños

Código: 00130330

Cédula de identidad: 1717973000

Lugar y fecha: Quito, 13 diciembre del 2019

DEDICATORIA

A mi papá, mi mamá y mi hermano que siempre me inspiran a ser mejor persona.

A mis amigos y amigas que hacen que mi vida esté llena de alegrías.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mis padres y a mi hermano quienes me han mostrado solamente amor durante mi vida y quienes nunca han dudado en apoyarme para que pueda cumplir las metas que me he propuesto.

Agradezco a mis amigas Karolin y Daniela, quienes, durante los momentos más difíciles de mi vida, nunca me abandonaron, es más, siempre me dieron la mano para que me levante.

Y agradezco a la persona que hizo posible que este trabajo vea la luz. Mi tutor de tesis que nunca me dejó sola y siempre estuvo dispuesto a escuchar mis inquietudes. Quiero agradecerle no solo por el arduo trabajo que hizo al guiarme, sino porque me ha mostrado siempre que más que un profesor es un ser humano excelente. Gracias Pedro.

RESUMEN

¿Son aún válidas las antiguas teorías sobre los efectos del populismo? En los últimos años, los académicos de la ciencia política han alegado que la conceptualización del populismo ha llegado a su madurez. No obstante, muchas de las antiguas teorías, que usan conceptos que ya no son aceptados, siguen siendo citadas para explicar la realidad política. En este sentido, la literatura antigua sobre el populismo no se ha vuelto a testear empíricamente para determinar su validez. Por este motivo, este trabajo retestea cuantitativamente la teoría de los ciclos del populismo de Dornbusch y Edwards (1991) que predice que los regímenes populistas son causantes del aumento en el endeudamiento de un país. Para este fin, este estudio usa los datos del Team Populism (Global Populism Database) y del Banco Mundial. Los resultados obtenidos niegan la relación positiva entre populismo y aumento de deuda. De hecho, los datos presentan una relación inversa a la planteada por los autores de la teoría, es decir que, los gobiernos populistas disminuyen el nivel de endeudamiento externo.

Palabras clave: populismo, teoría de los ciclos del populismo, populismo de izquierda, endeudamiento externo, políticas económicas expansivas.

ABSTRACT

Are old theories about the effects of populism still valid? In recent years, political science scholars have claimed that the conceptualization of populism has reached maturity. However, many of the old theories on populism, theories which use concepts that are no longer accepted, are still cited to explain political reality. In this sense, old literature about populism has not been empirically rechecked to determine its validity. For this reason, this work quantitatively retests the theory of the populism cycles of Dornbusch and Edwards (1991) that predicts that populist regimes are the cause of the increase in the indebtedness of a country. For this purpose, this study uses data from the Team Populism (Global Populism Database) and the World Bank. The results obtained deny the positive relationship between populism and increased debt. Indeed, they predict an inverse relationship, that is, populist governments decrease the level of indebtedness.

Key words: populism, theory of populism cycles, left populism, external indebtedness, expansive economic policies.

INDICE

<u>INTRODUCCIÓN</u>	<u>9</u>
<u>CAPÍTULO 1: CONTEXTO HISTÓRICO</u>	<u>12</u>
<u>CAPÍTULO 2: REVISIÓN DE LITERATURA</u>	<u>21</u>
<u>CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA</u>	<u>29</u>
ANÁLISIS DE DATOS _____	29
ANÁLISIS DE RESULTADOS _____	31
<u>CONCLUSIONES</u>	<u>35</u>
<u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u>	<u>36</u>

TABLAS

<u>POPULISMO EN EL TIEMPO</u>	<u>19</u>
<u>AUMENTO DEL ENDEUDAMIENTO SOBERANO</u>	<u>28</u>
<u>EFECTO DEL POPULISMO EN LA DEUDA EXTERNA (EN % PIB), CONTROLANDO POR VARIABLES POLITICAS, SOCIALES Y ECONÓMICAS, 1999-2014</u>	<u>34</u>

INTRODUCCIÓN

El populismo es un fenómeno político que ha llegado a impactar a los sistemas de gobierno a lo largo del mundo. Este fenómeno no discrimina por región geográfica, nivel de desarrollo o consolidación democrática de los sistemas de gobierno. Ha afectado a países del centro como de la periferia del sistema, desarrollados como en vías de desarrollo, con sistemas estables como inestables. Adicionalmente, el populismo no es fenómeno que pueda encasillarse a una época histórica específica; existió en el pasado y la sociedad actual también lo vive. No obstante, desde los años noventa, se ha dado un repunte de gobiernos populistas. Esto ha ocasionado que los académicos de la ciencia política vean cómo pertinente el estudio de este fenómeno. En este contexto, el populismo se ha estudiado principalmente desde dos aristas. El primer eje estudiado acerca del populismo es el entendimiento de qué es este fenómeno y cómo conceptualizarlo (Mudde 2003; Weyland 2005). Por otro lado, el análisis del populismo también ha llevado a plantear teorías acerca de las implicaciones causales de este fenómeno. En este sentido, se ha analizado los efectos del populismo en temas económicos, políticos y sociales.

La literatura sobre el populismo tiene su inicio a fines de los años noventa y ha llegado a su madurez teórica en los últimos años (Rovira et al 2017, 8). Entre los primeros escritos de este fenómeno y los más recientes existen cambios sustanciales. El cambio más importante se centra en la conceptualización del populismo. En la actualidad, la visión más aceptada del populismo está relacionada con líderes que exaltan la polarización social (pueblo contra las élites) para llegar al poder y tener apoyo mientras gobiernan (Mudde 2003). Por otro lado, las conceptualizaciones de los años noventa tienden a centrarse en las políticas públicas asociadas al populismo (Dornbusch y Edwards 1991; Roberts 1990). Teniendo en cuenta que en los años noventa también se desarrollaron teorías acerca de los efectos del populismo, un problema que surge es que las teorías

antiguas estaban basadas en conceptos de este fenómeno que han perdido vigencia. Los conceptos antiguos, por ende, presentan características que en la actualidad no se ven como definitorias para el populismo. En este sentido, los efectos del populismo deben ser re-testeados de manera empírica considerando las nuevas conceptualizaciones del populismo.

El populismo ha sido asociado de forma continua con dos procesos: por el lado político, con el debilitamiento de la institucionalidad democrática de un sistema de gobierno (Levinstky y Ziblatt 2018; Panizza y Miorelli 2009); y, en el sentido económico, con un aumento desmedido del gasto público que lleva al déficit fiscal y un crecimiento sustancial en la deuda pública (Dornbusch and Edwards 1991; Levinstky y Roberts 2009). Entre las teorías más antiguas que estudian los efectos de este fenómeno está la de los ciclos del populismo de Dornbusch y Edwards (1991). En el pasado, esta teoría fue comprobada mediante un estudio de casos latinoamericanos (Nicaragua, Perú, Argentina y Brasil). Con los resultados de esta investigación, los autores antes mencionados argumentaron que el populismo crea ciclos que llevan a un aumento de la deuda y un desbalance fiscal. Sin embargo, esta teoría está basada en una conceptualización del populismo centrada en las políticas públicas, la cual dista las nuevas definiciones. El estudio, además, toma en cuenta una cantidad limitada de casos, por lo que, la capacidad de ser generalizable es baja. Con estas dos consideraciones acerca de las debilidades de la teoría, la misma es pertinente para realizar un re-testeo empírico.

Este estudio prueba si los gobiernos populistas realmente causan aumento en los niveles de endeudamiento público (Dornbusch y Edwards 1991). Para este fin se utilizará una nueva base de datos (Global Populism Database) que recopila mediciones cuantitativas de este fenómeno que están desarrolladas a la luz de las nuevas conceptualizaciones del populismo. El objetivo de este trabajo es mostrar la invalidez de la teoría de Dornbusch y Edwards mediante la contrastación

empírica de la misma con datos actuales levantados usando como base conceptual la definición de populismo de Mudde (2003). Para lograr este objetivo, este estudio se divide en tres capítulos. El primero se adentra a las raíces históricas del populismo. El siguiente capítulo expone las bases conceptuales utilizadas en este estudio, los debates que han existido en torno a la conceptualización del populismo, y los tipos de gobiernos vistos como causantes del endeudamiento público. Finalmente, el tercer capítulo presenta un retesteo cuantitativo del argumento propuesto por Dornbush y Edwards (1991) que presupone que el populismo produce aumento en la deuda de una nación.

CAPÍTULO 1: CONTEXTO HISTÓRICO

El populismo no es fenómeno nuevo. Sus raíces se sitúan en los problemas sociales acaecidos por la Segunda Revolución Industrial (Rovira et al 2017, 6). Las revoluciones industriales han sido retratadas como alicientes al progreso y al mejoramiento de los estándares de vida (Taylor 1960, 22). Sin embargo, el aumento de la brecha de la desigualdad se produjo con la industrialización. El trabajo obrero era muy poco remunerado y a las familias no les alcanzaba para pagar sus gastos básicos. Las ciudades industriales mostraban las divisiones de clase; los barrios de la clase trabajadora carecían de saneamiento y servicios (Taylor 1960, 19). Por su lado, la burguesía había ido acumulando poder tanto económico como político, por lo que las decisiones de los aparatos estatales respondían a sus intereses de clase. Como consecuencia de las inequidades sociales, empezaron a surgir movimientos populares que denunciaban que las élites burguesas se habían apropiado de los gobiernos (Rovira et al 2017, 8). En Occidente y Rusia, nacen los primeros movimientos que fueron etiquetados como populistas. Entre los más destacados están el Partido del Pueblo Estadounidense¹, el Movimiento Ruso para las Personas, y el Boulangismo en Francia, los cuales buscaban alcanzar el bienestar del conjunto social mediante gobiernos que velen por las necesidades del pueblo (Rovira et al 2017, 8).

Durante el último siglo, la historia registra una amplia gama de líderes que han sido etiquetados como populistas. En todos los continentes han llegado al poder líderes que han polarizado la población mediante un discurso que invita a ir contra las élites. No obstante, las políticas, las orientaciones partidistas y las estrategias discursivas han variado en el tiempo y en la geografía. En este contexto, dos de las regiones más importantes para el estudio del populismo son

¹ En inglés, *US People's Party*.

Latinoamérica y Europa del Este. En estos lugares, el populismo ha aparecido de forma frecuente en las estructuras de gobierno.

La estructura socioeconómica de Latinoamérica en las primeras décadas del siglo XX seguía repitiendo los patrones coloniales de desigualdad (Bulmer-Thomas 2003, 22). Las sociedades estaban fragmentadas entre los terratenientes, dueños de la tierra que era el principal medio de producción y los campesinos asalariados que trabajaban los medios de producción. Latinoamérica para la época estaba especializada en materias primas, especialmente productos de la agricultura y la minería (Bulmer-Thomas 2003, 26). En 1929, empieza la Gran Depresión², la que provoca la caída de las exportaciones y flujos de inversión en Latinoamérica (Bulmer-Thomas 2003, 191). Con en la economía en recesión, las desigualdades sociales se tornaron más evidentes. Las personas empezaron a buscar nuevos líderes que gobiernen para el pueblo y no sean títeres de los intereses de las élites.

En la mayoría de los casos, el personalismo mesiánico dominó el populismo latinoamericano de los años treinta y cuarenta. Los líderes “fueron exaltados como la encarnación de las tradiciones y valores verdaderos e incorruptos de la nación contra los de las élites orientadas al servicio del extranjero” (De La Torre 2017, 165) En las sociedades más avanzadas industrialmente como Brasil, Argentina y México, el populismo se basó en el apoyo a los trabajadores cooptando a los sindicatos para sus fines. Líderes como Juan Domingo y Eva Perón crearon sus bases de apoyo en los trabajadores, a los que se les extendió derechos laborales como la indemnización por despido y la jubilación para los comerciantes (Adelman 1992, 251). En las sociedades menos industrializadas como Ecuador, Bolivia y Perú, se direccionó el discurso hacia

² Un fenómeno iniciado por la caída del mercado de valores de New York, que llevo a una subida de las tasas de interés y una contracción de la economía estadounidense, y de los países con lazos comerciales con este país.

las bases electorales históricamente excluidas. En todos los casos clásicos, los líderes populistas socavaron los canales institucionalizados de comunicación con el pueblo y llevaron a cabo sus decisiones de forma autoritaria basados en que su poder estaba legitimado en las elecciones que ganaron con un amplio margen de ventaja (De La Torre 2017, 166). Durante su mandato, los populistas latinoamericanos clásicos promovieron políticas redistributivas, de sustitución de las importaciones (ISI), inclusivas y orientadas a la tenencia de la tierra (De La Torre 2017, 161-184). Esto les permitió mantener al electorado de su lado y poder reelegirse como gobernantes.

Aunque el patrón de populismo latinoamericano ha tendido a ser asociado con políticas de izquierda, con el ascenso del Consenso de Washington en los años noventa, líderes populistas que favorecían políticas neoliberales emergieron (De La Torre 2017, 168). Esto como respuesta a la Crisis de la Deuda latinoamericana, donde la mayoría de los países que fueron gobernado por líderes populistas de izquierda atravesaron déficits económicos y altos niveles de deuda (Roberts 1995, 84). El populismo neoliberal surge medio siglo después del clásico, en sociedades más consolidadas, donde la mayoría de los habitantes ya tenían derechos civiles y políticos y que, además, ya contaban con partidos políticos organizados (De La Torre 2017, 169). El populismo neoliberal estuvo representado por outsiders políticos como Alberto Fujimori en Perú, Abdalá Bucarám en Ecuador, Fernando Collor de Melo en Brasil, quienes usaron como estrategia de obtención del poder un discurso contra las élites políticas anteriores. Los líderes populistas neoliberales alegaban que los gobernantes anteriores abusaron del poder conferido por electorado y tomaron decisiones que llevaron a los países a profundas recesiones (Ibid.). Ellos culparon a los partidos políticos tradicionales y los nombraron los enemigos de la nación. Las soluciones propuestas por estos gobernantes fueron austeridad fiscal y apertura comercial.

El populismo radical nace a inicios del nuevo milenio. Después de los gobiernos neoliberales, los nuevos populistas se aprovecharon de la debilidad de las instituciones políticas como de las partidarias. Los tres gobernantes que encarnaron las características de este tipo de populismo son Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. Esta nueva forma de populismo retomó los viejos discursos del pueblo contra las élites económicas y políticas (De La Torre 2017, 172). Una característica distintiva de estos aparatos estatales fue la creación de instituciones “de tipo colectivista, y sin intermediarios políticos y sin independencia, cristalizados en la estructura de una comunidad” (Maya 2018, 68).

En este tipo de populismo, una de las instituciones que fue modificada fue la constitución. La constitución anterior era referida como un instrumento de la oligarquía y de la burguesía para conseguir sus intereses. La refundación de la constitución y de la patria buscó crear un aparataje estatal en el cual el poder se concentre en las manos del presidente. Esto debilitó el sistema de pesos y contrapesos, dando lugar a regímenes con tintes autoritarios (De La Torre 2017, 171). Además del discurso contra las élites nacionales, el mayor enemigo de estos gobiernos fue los Estados Unidos y las instituciones en las que tiene influencia (FMI, World Bank), a quienes se les concebía como causantes de las desgracias económicas y sociales internas. Por ello, su proyecto político estaba basado en el interés nacional. Adicionalmente, sus políticas internacionales se enfocaron en la integración regional y la creación de un mundo multipolar que vaya en contra del “imperialismo estadounidense” (De La Torre 2017, 172). Las políticas económicas llevadas a cabo por este tipo de populistas se basaron en la redistribución de la riqueza mediante programas sociales que apuntaban a los pobres, pero que a la vez servían de plataforma para aumentar la popularidad del mandatario y hacer que este pueda perdurar en el poder (Ibid.).

En Europa, el fenómeno populista tuvo especial impacto en los países que formaron parte de la ex Unión Soviética. Después del derrumbe de la Unión Soviética, emergieron nuevos estados nación. Estos países y los de sus alrededores tenían como uno de sus desafíos más importantes la consolidación de sistemas de gobierno estables y duraderos (Skolkay 2000, 12). Sin embargo, estos sistemas de gobierno se vieron influenciados por el legado cultural de la época comunista. El recuerdo del comunismo creó una sociedad cerrada, cautelosa con respecto a los cambios y miedosa de la presencia externa. (Skolkay 2000, 10). Adicionalmente, un sentimiento que floreció en estas sociedades es que la caída de la Unión Soviética y la implementación de estrategias económicas liberales crearon ganadores y perdedores. Es así como, el ciudadano medio de estos estados tiende a pensar que solamente las élites se beneficiaron de la globalización (Stanley 2017, 104). Al mismo tiempo, los problemas económicos de estos países sentaron las bases para el surgimiento del nacionalismo. En la actualidad, los migrantes tienden a ser vistos como un peligro para el empleo de los nacionales y cómo un gasto para el estado en cuestión de servicios y programas de bienestar social (Stanley 2017, 105). Es por estos que, los líderes populistas como Viktor Orbán en Hungría y Alexander Lukashenko en Bielorrusia han creado un discurso contra las élites partidistas de inicios de los noventa que implementaron las políticas liberales.

En este contexto, sus propuestas se enfocan en “proteger la economía nacional de la competencia global, preservar la identidad y los valores culturales nacionales y oponerse a la integración política supranacional” (Stanley 2017, 106). Sin embargo, los líderes y partidos populistas-nacionalistas han comenzado a emerger también en Europa Occidental con discursos contra la integración regional y la migración. Nuevos líderes de extrema derecha como Marine Le Pen (Francia) y Boris Johnson (Reino Unido) claman que las élites liberales, que favorecen a la Unión Europea, son las culpables de los problemas económicos de los países de la región (Algan

et al. 2017, 311). El populismo europeo, a diferencia del latinoamericano, ha pervivido desde finales de la década de los noventa hasta la actualidad llevando la misma línea antiglobalización y nacionalista, es así como, en la actualidad el Partido de la Ley y la Justicia de Polonia y Viktor Orbán en Hungría son gobernantes. A este tipo de populismo, se lo ha denominado populismo cultural.

Finalmente, en la historia, especialmente en la europea, el fascismo del siglo XX tiene elementos populistas. El fascismo fue un movimiento iniciado por Benito Mussolini en el periodo de entre guerras. Este fenómeno político se caracterizó por no tener una ideología definida, tener fuertes tintes nacionalistas y buscar una creación de un gobierno por pueblo, pero sin él, es decir, fuertes autoritarismos. El nacionalismo italiano y el nacionalismo nazi nacieron con el fin de la Primera Guerra Mundial (Blamires 2006, 15). Las grandes compensaciones que se le impusieron a Alemania en el Tratado de Versalles crearon la necesidad de reivindicación. Por el lado de Italia, las promesas de territorios³ que se firmaron en el Tratado de Londres (1915) para su alianza con el Triple Entente, no se cumplieron cuando se dio por terminado el conflicto, y esto, provocó el surgimiento de resentimientos nacionalistas (Howard 1941, 350). En el caso de España, el fascismo nació de la mano de Francisco Franco quien alentó un nacionalismo militar donde se contrapuso a las élites más liberales y los partidos de tinte comunista con un pueblo que exaltaba los valores católicos.

En este sentido, los líderes fascistas aprovecharon el sentimiento de descontento para movilizar a la masa poblacional contra un enemigo externo a la nación (judíos, comunistas). Esto se buscó materializar creando un estado autoritario que lleve a cabo políticas de defensa contra

³ Territorios costeros del Imperio Austrohúngaro, de Albania y del Reino de Montenegro

este enemigo (Blamires 2006, 19). En todos los fascismos, el enemigo tanto nacional como internacional era aquel que atentaba contra la cultura y la economía del país (Payne 1987, 108). Adicionalmente, la militarización y el cambio violento se legitimaron en este contexto. El populismo y el fascismo comparten el hecho de que polarizan a la población para alcanzar un gobierno que vele por el pueblo. Sin embargo, divergen en que, la violencia no es un instrumento común para el proyecto político populista como lo es para el fascista.

La historia nos muestra una variedad de maneras y de procesos populistas. La búsqueda de entender por qué se dio en este fenómeno en distintas partes del mundo ha llevado a que los estudiosos de ciencia política empiecen a teorizar sobre el populismo. Se ha teorizado basándose en experiencias regionales y en procesos históricos demarcados. También se ha empezado a buscar denominadores comunes entre todos estos procesos para poder crear un marco conceptual generalizable. Al final, la historia del populismo muestra procesos que comparten rasgos semejantes: politización social y líderes que prometen gobernar en favor del pueblo y en contra de élites, siendo que hay mucha variación en la definición de pueblo y élites.

Populismo en el tiempo

Tipo	Región	Periodo	Referentes	Elite	Pueblo	Particularidades
Fascista	Europa Occidental	1922 a 1975.	Italia: Benito Mussolini (1922-1943) Alemania: Adolf Hitler (1933-1945) España: Francisco Franco (1936-1975)	Grupos internos que favorecen la existencia de un enemigo externo como los judíos y los comunistas.	Los nacionales, étnica y culturalmente.	-Enemigo externo. -Ansías expansionistas. -Discurso nacionalista. -Autoritarismo en favor de las masas. -Violencia.
Clásico	América Latina	1930s y 1940s.	Brasil: Getulio Vargas (1930- 1945) (1951-1954) Ecuador: José María Velasco Ibarra 1934-1972 (con interrupciones). Argentina: Juan Domingo y Eva Perón (1946-1955).	-Terratenientes (sociedades menos avanzadas) -Propietarios industriales (sociedades industriales)	-Los excluidos de derechos políticos/ trabajadores de las haciendas. (sociedades menos avanzadas) -Obreros (sociedades industriales)	-Alianza con los grupos excluidos (no votantes, obreros, campesinos) -Políticas redistributivas -Sustitución de las exportaciones. -Reformas agrarias
Neoliberal	América Latina	Años 90	Argentina: Carlos Menem (1989-1999) Perú: Alberto Fujimori (1990-2000) Brazil: Fernando Collor de Mello (1990-1992)	-Grupos políticos de izquierda y desarrollistas	-Clase media	-Políticas Neoliberales -Discurso contra las élites anteriores. -Culpa de la crisis: abuso de poder de los anteriores gobernantes.

POPULISMO EN EL TIEMPO (continuación)

Tipo	Región	Periodo	Referentes	Elite	Pueblo	Particularidades
Cultural	Europa del Este	1990s-hoy	Bielorrusia: Alexander Lukashenko (1994-actualidad) Hungría: Viktor Orbán (2009-actualidad). Polonia: Partido de la Ley la Justicia (2015- actualidad).	Grupos y líderes pro-integración europea y libre comercio	Clase media y baja nacional	-Discurso contra las élites liberales -Políticas contra la integración -Protección del comercio - Protección de los valores culturales -Políticas anti migratorias.
Radical	América Latina	Desde el 2000 hasta la actualidad	Venezuela: Hugo Chávez (1999-2013) Bolivia: Evo Morales (2006- actualidad) Ecuador: Rafael Correa (2007-2017)	Clases empresariales y partidos políticos anteriores al régimen	Clase media y baja nacional	-Discurso contra las élites económicas - Instituciones nuevas al servicio del poder presidencial -Redistribución de la riqueza -Proyectos de integración regional -Discurso contra los Estados Unidos y las instituciones internacionales aliadas de este país.

CAPÍTULO 2: REVISIÓN DE LITERATURA

El populismo ha sido conceptualizado de distintas maneras desde los años 1980. Es por estos que, este trabajo examinará tres definiciones de populismo. La conceptualización de Dornbusch y Edwards (1991) que asocia al populismo como un proceso de clientelismo social que se sustenta con políticas macroeconómicas expansivas; la definición de Weyland (2001) sobre el populismo como estrategia y la de Mudde (2004) que ve al populismo como una ideología tenue que polariza a la población entre pueblo y élite. En este estudio, la teoría de Dornbusch y Edwards tiene como variable independiente al populismo, y como la dependiente la deuda externa. Para entender la relación entre estas dos variables dentro de este estudio es necesario aclarar las bases conceptuales usadas. Los conceptos que se abordará son: populismo (Mudde, 2005), deuda pública (Megliani 2015), las políticas macroeconómicas expansivas (Kuttner y Posen 2001) y políticas redistributivas (Kuttner y Posen 2001).

El populismo es el concepto central de este trabajo. Sin embargo, la definición de este fenómeno ha sido altamente debatida en la academia de ciencias políticas. Esto ha hecho que la definición más aceptada del populismo cambie en el tiempo. Cuando se analiza como las conceptualizaciones del populismo han cambiado en el tiempo, es claro que existen dos transformaciones esenciales entre las definiciones más antiguas y las más recientes. El primer cambio es el hecho de que, en el pasado, las conceptualizaciones sobre el populismo se centraron en el tipo de políticas públicas que llevaron a cabo los gobernantes mientras que, en los últimos años, el centro de las definiciones se ha trasladado hacia procesos políticos donde los líderes usan el descontento del pueblo hacia la estructura y la superestructura social para llegar al poder y mantener una base de apoyo. El segundo cambio es que los conceptos antiguos configuraban una gran cantidad de características que los hacían no aptos para realizar generalizaciones. En la actualidad, las definiciones se basan en características mínimas de lo que es populismo, lo que hace que estos conceptos sean útiles para los estudios a gran escala.

El primer cambio en las conceptualizaciones del populismo está centrado en la yuxtaposición entre el populismo como actuación estatal a través de políticas públicas y el populismo visto como un fenómeno basado en la exaltación del descontento hacia la superestructura y la estructura social. Como se ha visto en la sesión anterior, el populismo no es fenómeno totalmente nuevo. Sin embargo, en los últimos treinta años, más y más líderes populistas han emergido. Debido a la alta recurrencia de este fenómeno, los académicos de las ciencias políticas han visto necesario tener una conceptualización clara del populismo. Sin embargo, la visión aceptada de qué es populismo ha cambiado en el tiempo. Al hablar de los conceptos del populismo, se puede dividir a estos en antiguos y recientes.

Los conceptos antiguos están asociados al populismo clásico y cultural. El populismo clásico y cultural se enfoca en la actuación de los gobiernos populistas cuando llegan al poder, es decir el tipo de políticas que ellos implementan. Collier y Collier (1991), y Dornsbuch and Edwards (1991) definen al populismo como un fenómeno político donde los gobernantes usan políticas fiscales expansivas en favor del pueblo para llegar a la igualdad social. Por su lado, Taggart (1995) alude que el populismo se conceptualiza como una respuesta a la fragmentación social con políticas neofascistas que exaltan el nacionalismo y el racismo.

Las nuevas conceptualizaciones del populismo datan de hace veinte años. Los académicos empezaron a debatir si es que el populismo puede identificarse con políticas públicas o si este responde a factores tales como la estructura social y la superestructura de ideas, valores y reglas sociales. En la actualidad, la visión más aceptada dentro de la academia es que el populismo está relacionado con el descontento de las masas con la estructura social, donde las élites son las que configuran las decisiones estatales para alcanzar sus intereses, mientras que el pueblo no ve sus demandas convertirse en realidades (Rovira et al 2017, 6). A la vez existe un rechazo a la superestructura— ideas, valores, costumbres—que supuestamente mantiene esa elite en el poder. Si bien el populismo se ha mostrado diverso tanto en el tiempo

como en la geografía, lo que se puede advertir en todos los casos es que la superestructura y la estructura social causan un descontento generalizado (Clark 1998, 12). En un contexto como este, las masas eligen gobernantes que se muestren dispuestos a cambiar el estatus quo de los grupos dominantes.

Al encontrar que el principal factor del populismo reside en como la superestructura ha configurado una visión de contraposición entre grupos sociales, el debate acerca de que es el populismo ha llegado a la madurez conceptual. En la actualidad, las dos conceptualizaciones más aceptadas son la de Mudde (2004) y la de Weyland (2001). Para Mudde (2004), el populismo se erige como una ideología tenue basada en la existencia de una oposición latente entre el pueblo (puro) y la élite (corrupta). Adicionalmente, esta es una ideología en la que los gobernantes deben responder a la voluntad general. En este sentido, las decisiones políticas deben beneficiar al pueblo. Por su lado Weyland (2001), mira al populismo como una estrategia de movilización de masas contra las élites, y que permite a los actores políticos llegar al poder.

En las dos conceptualizaciones, los elementos de estructura y superestructura están latentes. No obstante, la diferencia reside en que mientras Mudde (2004) habla de una ideología que atrae a las masas y que influencia en la actuación del gobierno, para Weyland (2001), el populismo solo es una estrategia política para llegar a puestos de gobierno. Por consecuencia, la definición de Weyland (2004) deja implícito que el fenómeno populista precede al tiempo de gobierno, mientras que la definición de Mudde habla de un fenómeno que se expresa tanto al momento de atraer a las masas como cuando se las gobierna. Este trabajo utiliza la conceptualización de Mudde (2004) ya que es la única de las definiciones actuales que presenta al populismo en el ejercicio del poder público. Por este motivo, esta conceptualización es más comparable con la teoría de Dornbush y Edwards (1991).

El segundo cambio que se ha dado con respecto a las conceptualizaciones de populismo está centrado en el carácter operativo del concepto. Para las ciencias políticas, un desafío importante es poder convertir abstracciones de la realidad en mediciones que permitan testear las teorías. En este sentido, uno de los teóricos más relevantes que ha estudiado las características que debe tener un concepto para poder operacionalizarse y utilizarse en estudios empíricos es Giovanni Sartori (1924-2017). Según Sartori, las dos características básicas que debe tener un concepto político para tener validez son la capacidad de hacer al fenómeno diferenciable de otros y de evitar el estiramiento conceptual para poder hacer generalizaciones (En Collier y Levitsky 1997, 434). Al basarse en casos específicos, las antiguas conceptualizaciones del populismo aglomeraron muchas características que eran vistas como definitorias; esto hacía a estas conceptualizaciones diferenciables, pero no evitaban el estiramiento conceptual, es decir, eran poco generalizables. Por otro lado, las conceptualizaciones recientes buscan llegar a un concepto del populismo más mínimo, por ende, operacionalizable, sin perder la diferenciación analítica del fenómeno. En este sentido, el concepto de Mudde, utilizado en este trabajo, identifica sólo dos características claves (polarización social y gobernanza en favor de las masas). Por lo tanto, es un concepto que puede ser generalizable, pero que, a la vez, concentra la esencia del populismo.

Los conceptos antiguos del populismo a la vez dieron lugar a teorías que explican el efecto de este fenómeno en los gobiernos en los que se encuentra presente. Una de estas teorías es la de Dornbusch y Edwards (1991). Los dos autores realizaron un estudio de caso, en el que utilizaron a Latinoamérica (Nicaragua, Perú, Argentina y Brasil) como objeto de investigación. Como resultado de este estudio, ellos postularon que hay una “circularidad [...] con respecto al uso de políticas macroeconómicas populistas para fines distributivos” (1991, 7). Para ellos, los periodos de endeudamiento y crecimiento económico son recurrentes, pero no duran porque son seguidos por recesiones profundas. Ellos alegan que el periodo de austeridad se da por el

mal manejo de la macroeconomía en la primera parte ciclo, debido a que “[usan] políticas fiscales y crediticias expansivas y una moneda sobrevaluada para acelerar el crecimiento y redistribuir los ingresos [sin tomar en cuenta] la existencia de restricciones fiscales y cambiarias” (ibid.). Por lo que, esta teoría postula que el populismo de por sí trae consigo un ciclo de sobreendeudamiento.

La teoría de Dornbusch y Edwards (1991) está sumamente basada en el desempeño económico de los gobiernos populistas, por lo cual, es necesario entender conceptos macroeconómicos básicos que están relacionados con los postulados de los autores. En la teoría de Dornbusch y Edwards (1991), el populismo está asociado con el aumento de la deuda pública, las políticas macroeconómicas expansivas y en muchos casos redistributivas. La deuda pública desde la perspectiva de Megliani (2015, 3) es el resultado acumulado de un proceso en el que un gobierno recurre repetidamente a acreedores internos o externos para financiar el presupuesto estatal debido a la falta de recursos para cubrir los gastos públicos. Por su lado, las políticas macroeconómicas expansivas se basan en el aumento de la oferta de moneda, en la bajada de los impuestos y el incremento de gasto público, de esta manera, la demanda agregada tiende a crecer (Clark 1998, 12). A diferencia de estas, las políticas redistributivas tienen como principal objetivo reducir la desigualdad social, lo que se alcanza mediante sistemas de beneficios impositivos, programas de impuestos progresivos y de transferencia de bonos de consumo (Clark 1998, 17).⁴

Con lo anteriormente mencionado, se puede alegar que los gobiernos populistas, según la teoría de Dornbusch y Edwards (1991, 9), manejan la economía de forma irresponsable para mantener el apoyo de los sectores base de la sociedad (el pueblo). Para los gobiernos populistas es necesario mostrar que, los votantes que les mantienen en el poder, son beneficiados por las políticas de gobierno. En este contexto, los líderes populistas usan políticas macroeconómicas

⁴ Cash transfers

expansivas para dar la idea de crecimiento por el aumento de la demanda agregada. Además, al disminuir la carga impositiva, el ciudadano promedio se ve beneficiado. El problema reside en que estas políticas son recomendadas sólo en tiempos de recesión, donde la economía nacional necesita ser ayudada el estado (Keynes 1936). Al usar este tipo de políticas de forma indiscriminada, el estado no puede afrontar los gastos y tiende a contraer niveles elevados de deuda para poder financiarlos. Esto se recrudece cuando el estado también persigue políticas de redistribución como bonos de consumo para poder mantener su base de apoyo electoral.

Por su lado, teóricos como Levitsky y Roberts asocian las políticas de redistribución de la riqueza, el gasto público elevado y el sobreendeudamiento con los gobiernos de izquierda, los que según ellos “buscan combatir las inequidades de los modelos basados en el estado y la propiedad privada concentrada” (2011, 115). Este estudio se basa en el estudio de Dornbusch y Edwards (1991) sobre los ciclos del populismo. Sin embargo, la deuda soberana insustentable según su estudio solo se aplicaría a gobiernos que conjugan tendencias políticas de izquierda con mecanismo populistas de mantención del poder. Es importante acotar que, según estos autores, el populismo de izquierda es característico de países donde no existe una fuerte institucionalidad ni de los poderes del estado ni de los partidos políticos. En estos casos, los políticos tienen que “desplegar los recursos públicos para consolidar una base de apoyo potencialmente volátil” (2011, 115) Dado que su caso de estudio es América Latina, ellos presentaron que cuando descendieron los precios de los *commodities*⁵, los gobiernos populistas, que querían seguir teniendo el apoyo del pueblo, tuvieron que recurrir a la deuda (Ibid.).

La teoría de Dornbusch y Edwards sobre los efectos económicos del populismo ha sido criticada por autores como Rodrik (2018) quién alega que el populismo no tiene efectos por sí. La teoría también ha sido acusada de no tener validez teórica teniendo en cuenta las

⁵ Principales productos de exportación y muchas veces de financiamiento (petróleo, gas natural, cobre) de los países de la región latinoamericana

conceptualizaciones actuales del populismo (Kersting 2019). Además, la literatura presenta otros tipos de gobiernos que son asociados con políticas macroeconómicas expansivas y el aumento de la deuda pública como los desarrollistas. Los académicos que alegan (Bresser Pereira y Dall' Acqua 1991, 31) que el estado desarrollista es el problema, basan sus argumentaciones en que, la crisis de la deuda es producida por políticas desarrollistas cuando el crecimiento económico nacional no es suficiente para sostener el gasto público.

Aunque en la actualidad ha habido un cambio acerca de cómo se ve el populismo, en la literatura no se ha hablado de las consecuencias de los nuevos conceptos. Las teorías basadas en las antiguas conceptualizaciones del populismo pierden validez teórica. Es decir que algunas asunciones acerca de lo que causa el populismo no pueden ser testeadas empíricamente, dado que la causalidad denotada anteriormente estaba basada en características que no definen al fenómeno populista en general. Es por esto por lo que, este trabajo muestra la invalidez empírica de la teoría de Dornbusch y Edwards a luz de la definición del populismo de Mudde (2004).

Aumento del endeudamiento soberano: teorías de la Ciencia Política

Teoría	Autores	Tipo de gobierno	Puntos claves
Ciclos del Populismo	Rüdiger Dornbusch y Sebastian Edwards (1991)	Populista	<p>Realización de políticas fiscales y crediticias expansivas.</p> <p>Sobreevaluación de la moneda para acelerar el crecimiento y redistribuir los ingresos.</p> <p>Políticas sociales para mantener la base de apoyo electoral.</p>
La izquierda populista y el desbalance macroeconómico	Steven Levitsky y Kenneth Roberts (2011)	De izquierda con tácticas populistas	<p>Políticas redistributivas y la necesidad de extender los programas sociales para un gran número de ciudadanos. Esto para concentrar bases electorales extensas.</p>
La crisis de la deuda y el desarrollismo	Luis Bresser Pereira y Fernando Dall' Acqua (1991)	Desarrollista	<p>Gasto gubernamental extremo para lograr cumplir con los programas de bienestar.</p> <p>Políticas de sustitución de las exportaciones no exitosas.</p>

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA

Análisis de Datos

Es importante discutir la validez de los datos usados para testear la pregunta de investigación. Considerando que este trabajo utiliza una conceptualización reciente del populismo, no se puede utilizar bases de datos antiguas que usan definiciones desactualizadas. Publicado en 2019, *The Global Populism Database* copila información de 40 países desde el año 2000 hasta la actualidad. Es una base de datos desarrollada por *The Guardian* con académicos de la Universidad de Colonia (Bruno Castanho Silva), la Universidad de Georgia (Ryan Carlin) y de la Universidad de Europa Central (Kirk Hawkins). El número de casos es reducido y también el tiempo de observación. Sin embargo, es la única base de datos disponible que mide el populismo y que se basa en la conceptualización de Mudde (2004). Las mediciones se presentan en una escala continua entre cero y dos, donde cero indica que el gobierno no es populista, y dos indica que el gobierno es altamente populista (Hwakins et al. 2019, 4).

Para la variable dependiente deuda pública, este trabajo ha usado los datos de Deuda Externa en valor real y los datos de Producto Interno Bruto en valor real de Banco Mundial (2018) para determinar el porcentaje de endeudamiento externo de cada estado con relación al PIB. Tomando en cuenta que los tamaños de las economías de los estados son diversas y, por ende, la deuda en valor real no refleja en nivel de endeudamiento de un país per se, la medición de la variable-en porcentajes es más adecuada para poder tener resultados coherentes. El Banco Mundial también presenta una base de datos de la deuda pública de los estados (interna y externa), no obstante, la misma tiene muchos valores faltantes⁶. Por este motivo, esta investigación usa los datos de deuda externa.

Para conseguir una comprobación de resultados válida, en los modelos de regresión de este trabajo se ha incluido nueve variables de control. En las variables usadas se ha buscado

⁶ Missing values

agrupar elementos económicos y políticos que puedan tener influencia en el crecimiento de la deuda pública. En las variables políticas se ha usado las variables Orientación Partidista del Gobierno (Database of Political Institution-World Bank 2018) y el índice de Democracia (Polity IV Database 2018). En primer lugar, la orientación partidista de izquierda (Toussaint 2019) ha sido asociada con la “trampa de la deuda”. Los gobiernos de izquierda tienden a centrarse en resolver las inequidades sociales mediante la extensión de derechos y servicios. Cuando las políticas públicas de estos gobiernos no van con un aumento en la economía del país, el gobierno tiende a contraer la deuda para financiarlas. Muchas veces los estados llegan a un punto sin retorno, donde deben contraer más deuda para pagar la anterior. En el caso de la variable democracia, se ha asociado la debilidad de esta con un colapso de la institucionalidad de los gobiernos. En este sentido, los gobiernos que no siguen procesos formales y que concentran el poder en una persona son menos limitados por otras fuerzas políticas, por lo que, fácilmente pueden tomar la decisión de endeudar al país para enfrentar una crisis o para mantener sus políticas públicas (Drury et al 2006, 132). Además, se usará la variable de control Populismo de Izquierda, que combina nuestra variable Populismo y la variable Orientación Partidista del Gobierno. Esto para testear la validez de la hipótesis de Levintsky y Roberts (2011, 115), quienes alegan que la teoría de los ciclos del populismo solo se cumple cuando el gobierno tiene una tendencia ideológica de izquierda.

Por el lado de las variables de control del ámbito económico, se ha usado la población en edad de trabajar, el índice de desempleo, el crecimiento económico, la inflación, el tipo cambiario, y la balanza comercial (World Bank 2018). Tanto el desempleo como la cantidad de personas que están edad de trabajar pueden afectar a la producción de un país. Si es que no hay un mercado laboral fuerte o no hay personas que puedan trabajar en la producción nacional, la economía tiende a contraerse, por lo tanto, los gobiernos tienen menos recursos para pagar

la deuda, y en el peor de los casos, tienen que contraer más deuda porque sus ingresos no son suficientes para afrontar sus gastos. (Bloom et al 2000, 268).

En relación con el crecimiento económico, la balanza comercial, la inflación y el tipo cambiario, estos indicadores dan cuenta de la situación económica de un país (Depken et al 2006, 7-11). En tiempo de auge o crecimiento, el estado tiene una mayor capacidad de pago de la deuda. Una balanza comercial positiva, a la vez, puede mostrar de una situación económica favorable de un estado, por lo que, baja la probabilidad de un sobreendeudamiento (Ibid.). Finalmente, la inflación y el tipo cambiario son variables que interactúan con la deuda de forma circular: un aumento en la deuda puede afectar a la inflación y la tasa de cambio, y viceversa (Anand y van Wijnbergen 1988, 5).

Análisis de resultados

Tomando en cuenta las 313 observaciones disponibles que miden el populismo en un total de cuarenta países en un periodo de tiempo de veinte años, el modelo de regresión utilizado (Tabla 3) nos permite sostener el argumento de que la teoría de los ciclos del populismo de Dornbusch y Edwards (1991) no se confirma con los datos empíricos actuales. El modelo presentado (Tabla 3) buscan testear si es que como afirmaron estos autores, el populismo provoca políticas económicas expansivas que desembocan en un aumento del déficit fiscal y altos niveles de contracción de deuda externa. En su tiempo, la teoría de Dornbusch y Edwards no fue contrastada con datos empíricos cuantitativos. Por este motivo, este trabajo no puede comparar nuestros datos con los de la teoría original. Es por esto por lo que nos hemos centrado en comparar los efectos predichos por esta mediante el análisis de una base de datos actual (Global Populism Database).

Es importante acotar que, la conceptualización del populismo que usaron Dornbusch y Edwards y la que usaron los académicos de esta nueva base de datos es distinta (Hwakins y Castanho Silva 2019, 20). La conceptualización de Dornbusch y Edwards hace referencia a las

políticas públicas expansivas de los gobiernos, mientras que Hwkins y Castanho usan la conceptualización de Mudde (2004), según la cual el populismo es un fenómeno político basado en la polarización social donde los líderes prometen gobernar a favor del pueblo.

En la Tabla 3, se puede ver como, en la mayoría los modelos de regresión, la correlación entre populismo y deuda externa arroja un alto nivel de significancia. Sin embargo, contrario a lo que los autores de la teoría predicen, la relación encontrada es inversa. En estos modelos, la mayoría de controles no llegan a tener el nivel de significancia para la variable dependiente como populismo. Esto refleja que la relación entre las variables principales de este trabajo existe.

La única variable de control que muestra significancia en todos los modelos de regresión donde esta incluida es democracia. De hecho, al controlar por todas las variables que tenemos recopiladas en la base de datos, el populismo pierde significancia frente a democracia. Además, los resultados exhiben una relación inversa entre democracia y deuda. No obstante, dado que la variable democracia es una de las menos consistentes de la base de datos de este trabajo (gran cantidad de valores faltantes), no es posible aceptar esta relación como certera.

Adicionalmente, los modelos de regresión que se usan en este trabajo también testean la hipótesis de Levitsky y Roberts (2011) que alega que la teoría de los ciclos del populismo solo se comprueba cuando los gobiernos son de izquierda. El resultado que arrojaron los modelos de regresión cuando controlamos por gobierno de izquierda, es que no existe significancia entre esta variable de control y el aumento de la deuda. En estas pruebas, por el contrario, la variable populismo muestra alta significancia, a pesar de denotar una relación inversa.

La relación inversa entre las variables principales del estudio es imprevista debido a que no existe bibliografía del populismo que pronostique este tipo de resultado. El resultado esperado sería que no exista significancia entre las variables, no una relación inversa. Desde

nuestro análisis, no se puede dar a asumir que el populismo baja los niveles de endeudamiento debido a que los datos de este estudio son limitados, lo que no permite hacer generalizaciones. En este sentido, es necesario volver a testear esta teoría cuando exista una base de datos que agrupe datos de más países y de un periodo de tiempo mayor. En la actualidad, la Global Populism Database (2015) es un pequeño avance en el estudio empírico/cuantitativo del populismo, no obstante, sigue siendo poco útil a la hora de intentar hacer análisis que produzcan resultados generalizable.

Efecto del Populismo en la Deuda Externa (en % PIB), controlando por variables políticas, sociales y económicas, 1999-2014.

	M1	M2	M3	M4 (Variables Políticas)	M6 (Variables Económicas)	M7	M8 (Todas las variables)
Populismo	-0.092*** (-4.92)	-0.134*** (-5.86)	-0.12*** (-3.28)	-0.106** (-3.12)	-0.0778*** (-3.98)	-0.0629** (-3.23)	-0.0190 (-0.60)
Orientación Partidista de Izquierda		-0.0045 (-0.48)	-0.0084 (-0.62)	-0.0169 (-1.28)			0.00463* (0.36)
Populismo de Izquierda			-0.385 (-1.12)	-0.0137 (-0.41)			-0.0429 (-1.47)
Democracia				0.123*** (4.02)		-0.0574*** (4.01)	0.175*** (6.49)
PEA					-0.0046 (-1.32)	-0.0223*** (-4.47)	-0.0218*** (-4.07)
Desempleo					0.0023 (0.69)	0.0005 (0.14)	0.0102 (1.90)
Crecimiento Económico					-0.007*** (-3.14)	-0.0063** (-3.07)	-0.0007 (-0.28)
Balanza comercial					-5.29e-13 (0.76)	-2.02e-13 (-0.54)	-6.04e-13 (-1.36)
Inflación					0.00049 (0.76)	0.0011 (1.66)	0.000660 (0.83)
Tasa de Cambio					0.00005 (1.71)	0.00002 (0.65)	0.0000079 (0.26)
_cons	0.367*** (38.63)	0.369*** (30.09)		-0.630* (-2.57)	0.637** (2.79)	1.32*** (3.82)	0.211 (0.55)
N	313	223	223	168	301	230	166

CONCLUSIONES

El hecho que los académicos de las ciencias sociales aleguen que la conceptualización del populismo ha llegado a su madurez teórica, genera una pregunta: ¿será que las teorías antiguas sobre los efectos del populismo siguen siendo válidas? Para responder a esa pregunta, es necesario re-testear antiguas teorías con nuevos datos. En ese sentido, la teoría de Dornbusch y Edwards (1991) es un interesante caso de estudio.

Para realizar este re-testeo, se ha utilizado una nueva base de datos que mide el populismo: *Global Political Database*. Con estos datos, los modelos de regresión de este estudio arrojaron como resultado que esta teoría no se comprueba. Las variables populismo y deuda externa mostraron una relación inversa del predicho. Este es un resultado no previsto, ya que no existe, en toda la amplia literatura del populismo, alguien que pronostique lo que se obtuvo.

Debido a la dificultad de explicar la relación obtenida, la reevaluación de la investigación lleva a concluir que la limitada cantidad de datos no permite generalizar los resultados y presentar la relación obtenida como verdadera. Considerando las cuestiones antes planteadas, la conclusión es que, si bien las conceptualizaciones sobre el populismo han llegado a una madurez teórica, falta mucho para alcanzar la madurez empírica. Con la emergencia recurrente de los líderes populistas, es importante que los académicos de las ciencias políticas apunten a desarrollar la parte empírica de esta literatura. Solo así se podrá empezar a entender cuáles son las consecuencias reales de este fenómeno político.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adelman, Jeremy. 1992. "Reflections on Argentine Labour and the Rise of Perón." *Bulletin of Latin American Research* 11, n. 3: 243-59.
- Algan, Yann, Sergei Guriev, Elias Papaioannou, and Evgenia Passari. 2017. "The European Trust Crisis and the Rise of Populism." *Brookings Papers on Economic Activity* (Fall): 309-82. <http://www.jstor.org/stable/90019460>.
- Anand, Ritu and Sweder van Wijnbergen. 1988. "Inflation, External Debt and Financial Sector Reform: A Quantitative Approach to Consistent Fiscal Policy with an Application to Turkey." *NBER Working Paper* w2731. <https://ssrn.com/abstract=226856>
- Bloom, David E., David Canning, and Pia N. Malaney. 2000. "Population Dynamics and Economic Growth in Asia." *Population and Development Review* 26: 257-90. Accessed November 12, 2019. <http://www.jstor.org/stable/3115219>.
- Bresser Pereira, Luis, and Fernando Dall'Acqua. 1991. "Economic Populism Versus Keynes: Reinterpreting Budget Deficit in Latin America." *Journal of Post Keynesian Economics* 14, no.1 29-38. Accessed November 12, 2019. www.jstor.org/stable/4538270.
- Clarke, Simon. 1998. "Was Lenin a Marxist? The Populist Roots of Marxism-Leninism." *Historical Materialism* 3, n. 1: 1-22.
- Collier, David and Ruth B. Collier. 1991. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Collier, David, and Steven Levitsky. 1997. "Democracy with Adjectives: Conceptual Innovation in Comparative Research." *World Politics* 49, n.3: 430–451. Accessed November 12, 2019. www.jstor.org/stable/25054009.
- Cosset, Jean- Claude, and Jean Roy. 1991. "The Determinants of Country Risk Ratings." *Journal of International Business Studies* 22, no. 1 (Winter): 135- 142.
- De La Torre, Carlos. 2017. "The Populism in Latin America." In *The Oxford Handbook of Populism*, edited by Cristóbal Rovira, Paul Taggart, Paulina Ochoa, y Pierre Ostiguy, 161-184, Oxford: Oxford University Press.
- Depken, Craig A., Courtney LaFountain and Roger Butters. 2006. "Corruption and Creditworthiness: Evidence from Sovereign Credit Ratings." *Working Papers* 601. University of Texas at Arlington: Department of Economics.
- Dornbusch, Rudiger, and Sebastian Edwards, eds. 1991. *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago: University of Chicago.
- Drury, A. Cooper, Jonathan Kriekhaus, and Michael Lusztig. 2006. "Corruption, Democracy, and Economic Growth." *International Political Science Review / Revue Internationale De Science Politique* 27, no. 2: 121-36. Accessed November 12, 2019. <http://www.jstor.org/stable/20445044>.
- Hawkins, Kirk A., Rosario Aguilar, Bruno Castanho Silva, Erin K. Jenne, BojanaKocijan, and Cristobal Rovira Kaltwasser, 2019. "Measuring Populist Discourse: The Global Populism Database." *The Populism Team*. Paper presented at the 2019 EPSA Annual Conference in Belfast, UK, June 20-22.

- Howard, Christopher. 1941. "Historical Revision. No. XCVI: The Treaty of London, 1915." *History*, NEW SERIES 25, no. 100: 347-55. Accessed November 12, 2019. <http://www.jstor.org/stable/24401844>.
- Kersting, Felix. 2019. "The Economics of Populism in the Present." *A New Critique of a New Mainstream Workshop*. Accessed November 12, 2019. <https://www.exploring-economics.org/en/discover/economics-populism-present/>
- Keynes, John Maynard. 1936. *The General Theory of Employment, Interest and Money*. London: Macmillan.
- Kuttner, Kenneth and Adam Posen. 2001. "The Great Recession: Lessons for Macroeconomic Policy from Japan." *Economic Activity* 2: 161-175. Accessed November 12, 2019. www.jstor.org/stable/1209135
- Levitsky, Steven and Kenneth Roberts, eds. 2011. *The Resurgence of Latin America Left*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
- Levitsky, Steven, and Daniel Ziblatt. 2019. *How Democracies Die*. New York, NY: Penguin Books.
- Maya, M.L. 2018. "Populism, 21st-century socialism and corruption in Venezuela." *Thesis Eleven* 149, n. 1: 67–83.
- Mudde, Cas. 2004. "The Populist Zeitgeist." *Governing and Opposition* 39, n. 3: 541-63.
- Panizza, Francisco, and Romina Miorelli. 2009. "Populism and Democracy in Latin America." *Ethics & International Affairs* 23, no. 1: 39–46. Accessed November 12, 2019. doi:10.1111/j.1747-7093.2009.00188.x.
- Payne, Stanley G. 1987. "Spanish Fascism." *Salmagundi*, no. 76/7: 101-12. <http://www.jstor.org/stable/40547965>

- Quadango, Jill. 1987. "Theories of the Welfare State." *Annual Review of Sociology* 13, no 1 (August): 109-128.
- Roberts, Kenneth M. 1995. "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case." *World Politics* 48, no.1: 82-116. Accessed November 12, 2019. www.jstor.org/stable/25053953.
- Rodrik, Dani. 2018. "Is Populism Necessarily Bad Economics?" *American Economic Review, Papers and Proceedings* 108, no.2 (May): 196-199.
- Rovira, Cristóbal, Paul Taggart, Paulina Ochoa, y Pierre Ostiguy, eds. 2017. *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press
- Skolkay, Andreaj. 2000. "Populism in Central Eastern Europe." *Thinking Fundamentals, IWM Junior Visiting Fellows Conferences* 9: 1-23.
- Stanley, Carlos. 2017. "The Populism in Central and Eastern Europe." *The Oxford Handbook of Populism*, edited by Cristóbal Rovira, Paul Taggart, Paulina Ochoa, y Pierre Ostiguy, 122-136, Oxford: Oxford University Press.
- Taggart, Paul. 1995. "New populist parties in Western Europe." *West European Politics* 18, no.1: 34-51.
- Taylor, A.J. 1960. "Progress and Poverty in Britain, 1780-1850: A Reappraisal." *History* 45, no. 153: 16-31. Accessed November 12, 2019. www.jstor.org/stable/24403882.
- Toussaint, Eric. 2019. "The Debt Trap." *Committee for the Abolition of the Illegitimate Debt* 14. <https://www.cadtm.org/The-debt-trap>
- Weyland, Kurt. 2001. "Clarifying a contested concept: populism in the study of Latin American politics." *Comparative Politics* 34, no. 1: 1-23

